



Parroquia San Ignacio de Loyola

“La corresponsabilidad nos invita a regalarle a Dios de los primeros frutos de nuestras vidas.”

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO (*Gaudete*)

PREPARANDO EL TERRENO

A ver ustedes que andan con sed, ¡vengan a las aguas! No importa que estén sin plata, vengan; pidan trigo sin dinero, y coman, pidan vino y leche, sin pagar. ¿Por qué gastan su dinero en lo que no es pan y dan su salario por cosas que no alimentan? (Isaías 55:1-2)

Hemos reflexionado sobre el diezmo del tiempo y el buen uso de los talentos para el Reino de Dios. Mientras la Navidad se acerca, y nos enfocamos tanto sobre los regalos que intercambiaremos, debemos dedicar un rato reflexionando sobre la buena administración de nuestro **tesoro**.

Existe en nuestra sociedad autosuficiente e individualista la creencia de que “merecemos todo lo que tenemos porque hemos trabajado para conseguirlo”. La realidad es muy distinta. Si no por la pura gracia de Dios, yo hubiera nacido en algún barrio entre los más pobres de Calcuta, sin grandes posibilidades para realizar las capacidades que también Dios me habría concedido. El hecho que nací en el país y en la familia en que nací, que podía estudiar, y en las escuelas y universidades en que estudié, que tenía el apoyo de mi familia y el acceso al dinero que tuve, todo me permitió conseguir el trabajo que tengo y conseguir las cosas materiales que tengo.

Aunque fuera la verdad que yo mereciera todas las comodidades materiales de que gozo, existe otra pregunta todavía más importante:

“¿Hago buen uso de mi tesoro?” ¿En qué gasto mi dinero? ¿Por qué necesito comprar, comprar, comprar, cuando mi closet está lleno de ropa y mi almacén de comida que no necesito o uso?

Al momento cuando nos preparamos a celebrar la llegada de Él quien dio su vida por nosotros, sería ventajoso considerar en qué el Señor me invita a invertir mi tesoro.

—P. Larry

“La gracia que ha aparecido en el mundo es Jesús, nacido de María Virgen, Dios y hombre verdadero. Ha venido a nuestra historia, ha compartido nuestro camino. Ha venido para librar-nos de las tinieblas y darnos la luz. En Él ha aparecido la gracia, la misericordia, la ternura del Padre: Jesús es el Amor hecho carne. No es solamente un maestro de sabiduría, no es un ideal al que tendemos y del que nos sabemos por fuerza distantes, es el sentido de la vida y de la historia que ha puesto su tienda entre nosotros. Los pastores fueron los primeros que vieron esta ‘tienda’, que recibieron el anuncio del nacimiento de Jesús. Fueron los primeros porque eran de los últimos, de los marginados. Y fueron los primeros porque estaban en vela aquella noche, guardando su rebaño. Es condición del peregrino velar, y ellos estaban en vela. Con ellos nos quedamos ante el Niño, nos quedamos en silencio. Con ellos damos gracias al Señor por habernos dado a Jesús, y con ellos, desde dentro de nuestro corazón, alabamos su fidelidad: Te bendecimos, Señor, Dios Altísimo, que te has despojado de tu rango por nosotros. Tú eres inmenso, y te has hecho pequeño; eres rico, y te has hecho pobre; eres omnipotente, y te has hecho débil. Que en esta Noche compartamos la alegría del Evangelio: Dios nos ama, nos ama tanto que nos ha dado a su Hijo como nuestro hermano, como luz para nuestras tinieblas. El Señor nos dice una vez más: ‘No teman’ (Lc 2,10). Como dijeron los ángeles a los pastores: ‘No teman’. Y también yo les repito a todos: ‘No teman’. Nuestro Padre tiene paciencia con nosotros, nos ama, nos da a Jesús como guía en el camino a la tierra prometida. Él es la luz que disipa las tinieblas. Él es la misericordia.”

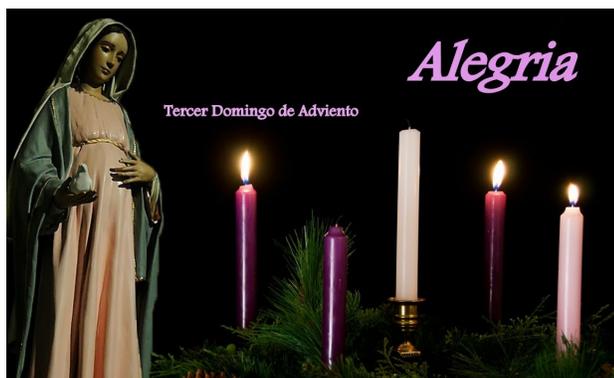
(Homilía Papa Francisco, 24 de diciembre de 2013)

“¿Quién de nosotros se encargará de alimentar a los hambrientos?” -preguntó el señor Buddha a sus discípulos, cuando el hambre se abatía sobre Shravasti. Ratnakar, el banquero, inclinando la cabeza, dijo: -"Una fortuna mucho más grande que la mía sería necesaria para alimentar a los hambrientos." Jaysen, jefe de los ejércitos del rey, dijo: -"Gustoso daría mi sangre y mi vida, pero no hay alimento suficiente en mi casa." Dharmapal, que poseía grandes dehesas, musitó: -"El dios de los vientos arrasó mis campos y ni siquiera sé cómo podré pagar los impuestos del rey." Entonces Supriya, la hija del mendigo, se levantó: Humildemente se inclinó ante la asamblea, diciendo: -"Yo alimentaré a todos esos miserables." -"¿Y cómo? -exclamaron todos sorprendidos-. ¿Cómo esperas cumplir tu promesa?" -"Soy entre todos la más pobre -dijo Supriya, y ésa es mi fuerza. Mi tesoro y mi abundancia los buscaré a vuestras puertas. Como nada tengo que abandonar, allí clamaré que se os ablanden las entrañas."

(Rabindranath Tagore)

KRISTKINDL

La palabra “*Kristkindl*” es de un dialecto del alemán austriaco que significa un “*Tipo de Cristo*”. Un *Kristkindl* es alguien de la familia para quien tú haces algo bueno cada día durante lo que se queda del Adviento, pero los haces **A LO ESCONDIDO, SIN QUE LA PERSONA SEPA QUIÉN ESTÁ HACIENDOLE LOS FAVORES**, hasta que lleguen las Fiestas de la Navidad. Aunque se puede hacer este ejercicio individualmente, usualmente se hace en grupo. Puede ser dentro de la familia, entre familias conocidas, en la familia extendida, dentro de la parroquia, o dondequiera que haya un grupo de personas. La idea es que se escogen por lotería a los *Kristkindl*. En su forma más básica, el único requisito es que uno le hace a su *Kristkindl* obras de misericordia y de amor diariamente sin que el otro se entere de quién está haciéndole la caridad. No se debe de olvidar de rezar por el *Kristkindl*. Se puede ir añadiendo aspectos a la actividad como comprar o, mejor, hacerle un regalo para el *Kristkindl* para regalárselo allegar la Navidad. El *Kristkindl* termina el día de Navidad cuando se reúne el grupo para adivinar y revelar quienes eran los bienhechores de cada *Kristkindl*. Se puede usar ese momento también para compartir la experiencia y cuán difícil o fácil era hacer los actos de caridad sin ser visto.



LECTURAS DE LA SEMANA

Dom 15: Is 35:1-6, 10; Sal 146; Sant 5:7-10; Mt 11:2-11
Lun 16: Nm 24:2-7; Sal 25; Mt 21:23-27
Mar 17: Gén 49:2, 8-10; Sal 72; Mt 1:1-17
Miér 18: Jer 23:5-8; Sal 72; Mt 1:18-25
Jue 19: Juéc 13:2-7; Sal 71; Lc 1:5-25
Vier 20: Is 7:10-14; Sal 24; Lc 1:26-38
Sáb 21: **San Pedro Canisio, SJ** Cant 2:8-14 (o Sef3:14-18);
Sal 33; Lc 1:39-45

Posibles Actividades para tu KRISTKINDL

Obras corporales de la misericordia:

- Dar de comer al hambriento
- Dar de beber al sediento
- Vestir al desnudo
- Albergar a la persona sin techo
- Visitar al enfermo y al encarcelado
- Enterrar al muerto.

Obras espirituales de la misericordia:

- Instruir a los ignorantes
- Aconsejar a los que tienen dudas
- Corregir a los pecadores
- Soportar injusticia con paciencia
- Perdonar voluntariamente ofensas
- Consolar a los afligidos
- Rezar por los vivos y los muertos.

Cuando considero a la persona que Dios ha permitido ser mi *Kristkindl*, ¿cómo puedo aplicar estas obras de la misericordia a su situación? ¿En qué sentido, por ejemplo, puede mi *Kristkindl* sea sediento? ¿Cómo puedo consolarlo en su aflicción? ¿Qué puedo hacer para satisfacer su hambre espiritual o emocional? Primero de todo, antes de responder o buscar hacer algo, necesita fijarme en él, conocerlo, hacerte consciente de lo que le gusta o de lo que necesita. Ayuda hablar con sus amigos y otros para saber más de tu *Kristkindl*, pero enfatizando con ellos la necesidad de mantener tu identidad secreta.

